

DE MEDELLIN A PUEBLA

JOSE C. AYESTARAN

El año 1968 tuvo lugar en Medellín, Colombia, la II Conferencia General del Episcopado Latino Americano. Diez años después, en octubre de 1978, se celebrará la III Conferencia General. Son diez años de cambio recorrido por la Iglesia y el continente latinoamericano.

El CELAM, encargado de preparar la reunión de Puebla, ha producido un Documento de Consulta a las Conferencias Episcopales. Estas han recogido ya en mayor o menor grado, el sentir de sus diócesis ante el Documento de Consulta (DC) y también las nuevas propuestas que han surgido. Para este momento, casi todas las Conferencias Episcopales han elaborado su respuesta al DC, y se disponen a entregarla para la subsiguiente elaboración del Documento de Trabajo que será discutido en la Conferencia de Puebla.

Es digna de aprecio la novedad eclesial que ha supuesto esta fase de consulta como preparación de un acontecimiento de tanta importancia. La consulta ha sido llevada adelante a través de canales bien jerárquicos y jerarquizados. Con todo, el hecho relevante es que por primera vez que sepamos, al menos en nuestro continente, las bases eclesiales hayan podido decir su palabra. Ha sido una agradable sorpresa que ha tomado poco acostumbrados a todos. Es un paso positivo hacia la construcción del Pueblo de Dios, aunque haya mostrado nuestras grandes limitaciones.

El Documento de consulta ha desatado oleadas de reacciones. Tanto dentro como fuera del continente, mucha gente ve que algo muy importante se tiene entre manos. Aun los poderosos políticos y económicos siguen de cerca este acontecimiento. Las reacciones suscitadas desbordan a veces el marco normal de una respuesta desapasionada. Las opiniones extremas se dividen en dos grupos: los "medellinistas" y los "pueblistas". Los primeros ven en el DC traicionados el espíritu y la línea pastoral de Medellín. Los segundos nunca aceptaron Medellín, que lo consideran no sólo un fruto demasiado temprano de la renovación conciliar (DC. 84), sino un paso equivocado. Los "medellinistas" ven con mucha desconfianza la gestión del CELAM en la preparación de la Conferencia. Los "pueblistas" ven una campaña orquestada a nivel internacional en la creciente oposición que se va crean-

do contra el DC.

En este ambiente de mutuas desconfianzas se escribe este artículo no con la pretensión de iluminar la noche, sino de dar un pequeño aporte a la dolorosa gestación de este acontecimiento eclesial de tanta importancia.

Aunque el ambiente nos empuja a ello, quisiéramos resistir a la tentación de proceder con el método de la "sospecha". Esto nos llevaría a ver detrás de cada palabra o gesto una torcida intención o la defensa de intereses eclesiales y políticos no confesables. Aun con el riesgo de pecar de ingenuo, es preferible adoptar el método ignaciano del "propuesto": "que todo buen cristiano ha de ser más prompto a salvar la proposición del próximo, que a condenarla..." (Ex. 22).

Parece casi unánime el sentir de que el DC recoge muchos o todos los problemas vitales que han ido surgiendo de Medellín a Puebla. Esto es básico e importante. Pero las dudas no están ahí. Es más importante el modo como se abordan los problemas. Es cuestión de perspectivas, acentos y, por consiguiente, de opciones y compromisos. Detectar las perspectivas globales es de suma importancia. Una nueva perspectiva globalizante puede significar un cambio de sentido histórico. De Medellín al DC algo ha cambiado. Retomar el significado histórico de Medellín es retomar sus perspectivas fundamentales. Muchos "sospechan" que el DC abandona Medellín. Todos quieren retomar Medellín, pero de diferente manera. Todos esperan mucho de Puebla, pero esperan diversas cosas.

Dentro de este enfoque general podrían señalarse algunos aspectos que arrojen luz sobre el camino que el DC propone entre Medellín y Puebla. Tal vez resulte de ayuda señalar algunos desplazamientos o corrimientos de perspectivas globalizantes que llevan consigo cambios de ruta en la tarea de evangelización. Los matices analíticos quedan de lado en este trabajo. Se buscan cuestiones globales, y esto puede llevar a deformaciones y limitaciones.

1 DE LA LIBERACION A LA EVANGELIZACION

Medellín percibe la situación general de América Latina como la de un continente oprimido que aspira a su libera-

ción. El tradicional concepto teológico de "salvación" es entendido como liberación integral, incluyendo la promoción del hombre en toda su dimensión (Justicia, 4). La Iglesia entiende su misión como un audaz compromiso con la liberación de todo el hombre y de todos los hombres (Juventud, 15). Aun cuando la segunda sección de las conclusiones sea presentada como "evangelización y crecimiento de la fe", la perspectiva dominante y la opción más comprometida fue la de "liberación". La autoconciencia eclesial de Medellín se expresa, preferentemente, con la palabra liberación integral.

En el postmedellín ha nacido una nueva vida eclesial que ha sido recogida en una reflexión teológica de cuño latinoamericano: la Teología de la liberación. Esta teología nace y evoluciona en diversas direcciones de acuerdo a la matriz que genera la praxis de liberación. Sin entrar en más detalles, se puede afirmar que durante estos diez últimos años, al menos en gran parte, la conciencia eclesial ha seguido expresándose en términos de liberación.

Ya en el Sínodo mundial del 1974, la Iglesia comienza a expresar la autoconciencia de su misión con la palabra "evangelización". Y la encíclica *Evangelii Nuntiandi* de Paulo VI, fruto maduro del Sínodo del 74, desarrolla ampliamente el significado globalizante de la evangelización. La perspectiva mayor de la Iglesia no es más la liberación integral, sino la evangelización integral. Con todo, la expresión "liberación" es admitida, por primera vez y con muchos matices críticos, en el vocabulario teológico oficial de la Iglesia. La E.N. utiliza esta expresión para proponer el contenido de la evangelización.

El DC, por su parte, considera la E.N. como fruto maduro del movimiento general de la Iglesia en los últimos años. La E.N. expresaría el punto máximo de concentración eclesial, después de explorar en todas las direcciones, de abocarse a los más variados cambios producidos, principalmente, bajo la dinámica del Vaticano II. La E.N. es, pues, otro momento clave en la evolución de la Iglesia. El DC cree indispensable subrayar que la E.N., recogiendo en buena parte el movimiento proyectado por la Iglesia

latinoamericana desde Medellín, lo lleva más allá, lo ahonda en su punto central: la evangelización, concebida en forma más amplia e integral. Por eso, el tema propuesto para Puebla 78 es la "Evangelización en el presente y en el futuro de América Latina". El paso de Medellín a Puebla significaría el paso de liberación a evangelización. No es sólo cuestión de palabras, sino de la autoconciencia de la Iglesia. El DC presenta este cambio como un "ir más Allá", como un "ahondar" Medellín en su punto central. (Cf. DC 216, 217, 51). En esta autoconciencia eclesial resuena en profundidad un "alma" nueva con respecto a Medellín.

2. DEL PRESENTE SOCIOLOGICO A LA CONCIENCIA HISTORICA

Medellín "pasa del Concilio Vaticano II a la actualidad latinoamericana. Por eso no se puede explícitamente en continuidad con la historia episcopal de América Latina" (DC 86) Medellín se concentra, pues, en el presente. Su conciencia histórica no hace referencia explícita al pasado histórico de la Iglesia y del continente. Por otra parte, su atención en el presente es sociológico. Es decir, la conciencia histórica se genera privilegiando los aportes de las ciencias económicas y sociales. Este presente sociológico se opondría también al mundo idealista y abstracto de la filosofía. Lo histórico es lo tangible y modificable por las ciencias económicas y sociales. La conciencia histórica se hubiera concentrado demasiado en el presente sociológico.

En el postmedellín se pasa a la conciencia histórica (DC 91). Surgen nuevas tendencias que desbordan el "presente sociológico" y se abren a perspectivas más amplias que abarcan el pasado y el futuro de América Latina. Junto a la tendencia presentista y sociologista, hay otras que cambian la calidad de la mirada histórica. Ya no son sólo las ciencias sociales y económicas las que iluminan la realidad. La sociología no es ya la clave de la historia. Hay otras ciencias humanas que deben intervenir en esta tarea. El presentismo sociologista terminaría en "foquismo" histórico, de donde puede nacer un foquismo espiritual y aún teológico. Y éste sería un camino equivocado. El DC se pone claramente en otra perspectiva histórica. El estudio de la situación general de América Latina comienza por presentar una "visión histórica", que debería crear una conciencia histórica. La intención del DC parece haber sido la de romper el cerco del presentismo sociológico, y poner a Puebla en explícita continuidad con la historia episcopal de América Latina. La visión histórica presentada en el DC no parece adecuada para crear una auténtica conciencia histórica en la Iglesia latinoamericana. Es buena la idea de descubrir las raíces históricas del "hoy" latinoamericano y tomar conciencia de su identidad cultural y religiosa. Esta perspectiva histórica conlleva naturalmente todo el problema de la interpretación histórica. El paso

de Medellín a Puebla significa un cambio de perspectiva histórica: de una atención sociológica al presente, a una conciencia histórica.

3. DE LA INFRAESTRUCTURA SOCIO-ECONOMICA A LA CULTURA POPULAR

No cabe duda de que Medellín llegó a una toma de conciencia cualitativamente nueva de la situación de injusticias socioeconómicas de América Latina. Esta realidad fue caracterizada como situación de pecado y violencia institucionalizada (Paz, 16).

Medellín es consciente de que "el sistema liberal capitalista y la tentación del sistema marxista parecieran agotar en nuestro continente las posibilidades de transformar las estructuras económicas. Ambos sistemas atentan contra la dignidad de la persona. (Paz, 10b) "Debemos denunciar que Latinoamérica se ve encerrada entre estas dos opciones y permanece dependiente de uno o del otro de los centros de poder que canalizan su economía" (Ib.)

Medellín dio mucha importancia a los problemas económicos y sociales del continente, y a sus causas. Pero sin duda alguna se mantuvo siempre dentro de una visión cristiana de la promoción del hombre y de la estructura socio-económica.

En el postmedellín los problemas de la infraestructura socio-económica han ido cobrando todavía mayor importancia. Cada día crece el rechazo de las estructuras injustas. Cada día son más los que aspiran a un cambio total y radical del sistema capitalista liberal que las engendra. Para esto, muchos cristianos no ven otra salida que el marxismo asumido con distingos. Para Medellín el marxismo era una "tentación" que debía ser rechazada. Por otro lado, los capitalistas han echado mano de todo para mantener su sistema social y económico, que favorece la permanencia de sus privilegios (Cf. Paz, 5). En definitiva, todos dan una valoración vital y decisiva a las estructuras socio-económicas.

Por su parte, el DC retoma el análisis de la realidad socio-económica, pero con ciertas prevenciones. Prefiere ahondar Medellín en una dimensión básica: la íntima conexión entre la evangelización y la cultura. El DC no quiere agregar nuevo tema a Medellín, sino que va más a las raíces, presentes en los aspectos económico-sociales. Estos aspectos son dimensiones del proceso cultural, no esferas separadas e independientes (Cf. DC 217).

El DC desplaza claramente el núcleo de la problemática del campo socio-económico al cultural. Desde el punto de vista de la evangelización, la cultura tiene prioridad sobre la infraestructura socio-económica. Esta queda incluida en la cultura.

Parece que la intención del DC ha sido la de arrancar la pastoral de la conflictividad cada vez más violenta del campo socio-económico, y ubicarla en la pers-

pectiva histórico-cultural, que, por supuesto, no es interpretada en clave del materialismo histórico. La primigenia y vital infraestructura de una sociedad no sería el nivel socio-económico, sino el precipitado histórico, la memoria, el modo de ser y valorar del pueblo. (DC 218) El subconsciente cultural de un pueblo es la base y la matriz de todo proyecto histórico, que necesariamente comporta aspectos económicos y sociales. (Cf. DC 633, 636, 637...) El DC sigue la perspectiva de la E.N.

La prioridad por la evangelización de la cultura exige estudios que sean capaces de descubrir la idiosincracia y la identidad cultural de los pueblos latinoamericanos. Parece que estos estudios no están todavía maduros. La noción de cultura que aparece en el DC es demasiado vaga. No traduce la cultura latinoamericana en su unidad y variedad de subculturas. En este sentido sería deseable que se abordara el problema de la inculturación de la fe. Tal vez tengan alguna razón los que reprochan al documento de consulta de despertar añoranzas de cristiandad. Orientar la evangelización preferentemente hacia el campo de la cultura puede significar fijarse más en el pasado de los pueblos.

4. DE LA SOCIEDAD DE CLASES AL "PUEBLO"

Indudablemente Medellín se expresa en términos de clases sociales. Se habla de la participación de las clases populares en la sociedad, de la opresión ejercida por los sectores dominantes, de la toma de conciencia de los sectores oprimidos, de los marginados, etc...

Por otra parte, se habla también del "pueblo" para pedir que se favorezcan los esfuerzos del pueblo para desarrollar sus organizaciones de base y para urging que no se abuse de un pueblo que soporta... Pero Medellín no se decide a apoyar totalmente la idea de los revolucionarios de que el pueblo, la clase oprimida, sea el único sujeto de su propia liberación de las estructuras injustas económico-sociales. Ni se habla de la "lucha de clases" como medio para resolver las injusticias.

En todo caso, en Medellín predomina la perspectiva de una sociedad de clases sociales sobre la perspectiva de "pueblo".

En el postmedellín se han desarrollado diversas tendencias. Dos son las más notables: la populista y la clasista. Señalamos las dos tendencias extremas. La primera tiende a considerar el "pueblo" como una categoría socio-cultural que convoca y agrupa a todos los hombres que participan de un proyecto histórico común (tal vez de liberación), pero sin tomar en consideración especial las diferencias que nacieron de las relaciones socio-económicas.

En la versión clasista, marxista, de la sociedad, el "pueblo" se identifica con la clase oprimida por los dueños de los bienes de producción. Así la sociedad se divide en dos clases antagónicas: opreso-

res y oprimidos, según se tenga o no la propiedad privada de los medios de producción. Sólo este pueblo oprimido, políticamente organizado, es el sujeto histórico de la liberación del pueblo.

En el DC, el término "pueblo" es ambiguo, pero predomina una acepción socio-cultural (DC 218). Pueblo es el "común" de nuestra gente. (DC. 543). Los pueblos son agrupaciones humanas particulares diferenciadas entre sí (DC 630). Un "pueblo" no consiste simplemente en un número, una masa de hombres que habitan en un mismo territorio, sino en un conjunto agrupado en base a la común gestación y participación de una misma cultura (DC 632). La cultura constituye el ser íntimo de un pueblo, su raíz profunda... (633). Por otra parte, el DC considera al pueblo como una sociedad armónicamente interclasista. La Iglesia parte, en su misión evangelizadora, del presupuesto de la existencia legítima de diferencias antropológicas, sociales y económicas. Asume de algún modo esas diferencias (DC 648). La Iglesia cuestiona y critica las desigualdades hirientes e injustas (DC 649).

En el DC predomina la perspectiva de "pueblo", que incluye clases sociales, sobre la perspectiva de una sociedad clasista, compuesta de clases socio-económicas antagonicas e irreductibles. Predomina la concordia de las clases sociales sobre la lucha de clases. La nueva "Civilización del Amor" no se construiría con la lucha de clases de tipo marxista, sino estimulando la convivencia social en la justicia.

5. DE LO "POLITICO" A LO RELIGIOSO

Este es otro hilo conductor que va de Medellín a Puebla. La Iglesia en Medellín reafirma que su misión es religiosa, evangelizadora. Pero también habría que decir que Medellín significa una toma de conciencia de lo político, cualitativamente nueva con respecto al pasado. Medellín no produce un documento específico sobre política, pero tiene una sensibilidad especial para valorar la dimensión política de la vida humana. Con el compromiso con los pobres y marginados, con la creación y concientización de las organizaciones de base, se promueve una pastoral que no puede no tener efectos políticos. Con todo, Medellín tiene claro que la misión de la Iglesia no es política sino religiosa.

En el postmedellín, sobre todo bajo el influjo de las teologías políticas y la teología de la liberación, han surgido corrientes más politizantes. Es decir, corrientes en las que lo político cobra un primado casi absoluto. En los casos extremos se pasa de la conciencia de lo político a la politización de la conciencia ético-religiosa. Lo político no se entiende como política partidista, sino como medio eficaz para obtener un fin. No es posible la neutralidad política. Lo organizativo se valora por su rango y signo político. La praxis política se vuelve "lugar teológico": se lee el evangelio desde una praxis política y

así se descubren los aspectos políticos del evangelio. En algunos casos la pastoral se declara coincidente con la praxis política. La polarización política puede llegar a extremismos de derecha e izquierda, y puede dar lugar a "foquismos" políticos y aún teológicos.

Sin duda alguna el DC tiene presente el proceso de politización que se ha venido dando en América Latina, aun en el seno de la Iglesia. Por eso, el DC vuelve a recordar que la misión de la Iglesia es religiosa y no política (DC 845). La autoconciencia de la Iglesia se expresa como evangelización integral. Pero, siguiendo la E.N. el DC afirma que no admite circunscribir su misión al sólo terreno religioso desinteresándose de los problemas temporales del hombre. Por otro lado, rechaza la sustitución del anuncio del Reino por la proclamación de las liberaciones humanas (DC 737, 742). Para transformar la sociedad es muy importante y necesaria la dimensión política, pero no agota la globalidad de lo social (DC 812). En todo caso, la actividad política compete a los laicos, y no a la jerarquía o a los sacerdotes (DC 816). (Esta forma de ver lo político resulta muy discutible para muchos sectores de la Iglesia). Por otra parte, el DC es consciente de que la acción evangelizadora no puede no tener influjo en lo político. La Iglesia como evangelizadora de culturas aspira a engendrar nuevas culturas cristianas, y la cultura se concibe como la base de todo proyecto histórico. La Iglesia se propone evangelizar no sólo la conciencia individual, sino también la colectiva en el seno de la cultura. Más aún la Iglesia se propone revalorizar la religiosidad popular que forma una unidad constitutiva con la cultura latinoamericana. Así la Iglesia, en el DC, se presenta como el elemento más unificador del continente y como la animadora de una Nueva Civilización. Lógicamente, esto no puede no tener un enorme influjo en lo político. En conclusión, el DC no supera las ambigüedades que se dan entre lo político y lo religioso. Y este punto es muy importante para la acción pastoral de la Iglesia.

6. ¿DEL COMPROMISO CON LOS POBRES AL COMPROMISO CON LOS POBRES?

Le ponemos el signo interrogativo porque ésta es la duda mayor que ha suscitado el DC. No es fácil presentar en pocas pinceladas lo que ha sucedido en América Latina en estos últimos 10 años.

Medellín mostró una particular sensibilidad para captar las necesidades y aspiraciones de los pueblos latinoamericanos. Supo escuchar el sordo clamor que brota de millones de hombres pidiendo a sus pastores una liberación que no les llega de ninguna parte. La Iglesia se propuso ser y aparecer pobre, y hacerse solidaria con la causa de los pobres. La Iglesia se compromete a denunciar las injusticias que se cometen especialmente contra los pobres. Alienta y favorece las organizaciones propias de los sectores populares. Me-

dellín asume una pastoral social que tiende a cambiar las estructuras sociales injustas. Apenas se entreveía la conflictividad social que encerraba la opción evangélica y social por los pobres.

Pero el postmedellín ha resultado dramático. Grandes sectores de la Iglesia latinoamericana han buscado una opción cada vez más comprometida con los pobres. Y esto ha creado conflictos dentro y fuera de la Iglesia. Aun los que han permanecido fieles a Medellín no han tenido una vida fácil en estos 10 últimos años. Otros han creído que Medellín debía de ser superado sobre todo en este punto. Así no son pocos los que han asumido el marxismo como método de análisis y transformación de la sociedad. La opción por los pobres la interpretan en clave marxista. El compromiso con los pobres pasa a ser una opción de clase: a favor de los pobres (oprimidos), en contra de los ricos (burgueses). El compromiso con los pobres no es sólo ético y evangélico, sino ideológico y político. Así las organizaciones de base tienen que tener su rango y signo político. Tienen que generar poder político que mira al derrocamiento del sistema democrático tradicional de América Latina. En esta línea estarían ubicados los "cristianos-marxistas".

Junto a esta versión cristiano-marxista del compromiso con los pobres, muchos otros cristianos se han dedicado simplemente a "alentar y favorecer los esfuerzos del pueblo por crear y desarrollar sus propias organizaciones de base, por la reivindicación y consolidación de sus derechos y por la búsqueda de una verdadera justicia (Cf. Medellín, Paz, 27). Estos grupos comprometidos son frecuentemente tildados de "comunistas" por personas de fuera y aun de dentro de la Iglesia, y siguen siendo perseguidos y hasta asesinados o desaparecidos. Los cristianos-marxistas y los cristianos comprometidos seriamente con los pobres son confundidos fácilmente. Los regímenes de Seguridad Nacional han visto una amenaza mortal en todos estos grupos comprometidos. Y efectivamente son una amenaza radical. Para un cristiano no es de extrañar que vengan las persecuciones.

Causa verdadera extrañeza el que el DC no haga la más mínima alusión a toda esta problemática. Tal vez considera el DC que el compromiso de muchos cristianos con los pobres se ha desviado y prefiere no hablar de ello. Porque, por otra parte, en el DC se habla también y mucho de los pobres. Se habla de la naturaleza y de la evangelización de los pobres (DC 645-658). Se dice que "es tarea especial de la Iglesia un compromiso auténtico con los pobres, una auténtica liberación en el campo social, económico y político que haga nacer la nueva convivencia (DC 847). Más aun, al pobre se le identifica con el pueblo y a éste, organizado y concientizado, se le considera como el protagonista de una nueva comunidad (Cf 817, 818). Se afirma que esta labor no sólo es una función propia de los laicos cristia-

nos, sino también de los sacerdotes y religiosos (Ib.). Reconoce que en la práctica no es fácil determinar la frontera entre esta acción social y la política en sentido estricto. Advierte con Medellín que los sacerdotes y religiosos no deben pasar al campo político ni intervenir normalmente en la lucha política (DC 818, 819).

Se diría, pues, que el DC es fiel a Medellín en este punto. Con todo, el DC ha suscitado muchas dudas. Tal vez el problema esté en que no se ve posible cómo se pueda mantener en la práctica

la distinción que se pone entre el campo social y el político, sobre todo en una sociedad tan politizada y tan llena de injusticias sociales. Esa distinción es todavía menos sostenible cuando se adopta el marxismo como medio socio-político para resolver los problemas. Y toda la situación se agrava más cuando son sacerdotes y religiosos los que promueven esta vía de solución. Es evidente que el DC rehuye el compromiso con los pobres si se trata del compromiso de tipo marxista. Y rehuye también la conflictividad que nace de este tipo de compromiso. El DC apoya

el compromiso cristiano con los pobres, que no estará exento de conflictos.

CONCLUSION

Estos son algunos aspectos que nos muestran el camino que va de Medellín a Puebla. El DC será ciertamente corregido en muchos aspectos. Eso significa que el DC ha estimulado la consulta. Las perspectivas de Puebla traerán su novedad con respecto a Medellín. Las actuales tensiones de la Iglesia apuntan a un futuro lleno de esperanzas.

CATOLICOS NORTEAMERICANOS

CARTA ABIERTA A LOS CRISTIANOS LATINOAMERICANOS
ENVIADA AL CARDENAL A. LORSCHIEDER EL 21.6.78

A nuestras hermanas y hermanos de Latinoamérica:
¡Saludos en la paz del Señor!

Hemos seguido con atención las noticias y comentarios sobre el próximo encuentro de Obispos Latinoamericanos que tendrá lugar en Puebla, México, en el décimo aniversario de la Conferencia del CELAM en Medellín. Queremos participarles nuestro entusiasmo por este encuentro, ya que caemos en la cuenta de lo importante que va a ser para el crecimiento de la iglesia latinoamericana y de la nuestra. Crecer es siempre difícil, a veces doloroso. Siempre ha sido así y continúa siéndolo para nosotros en la Iglesia de Norteamérica. Por eso reconocemos que el camino hacia Puebla no siempre será suave. Pero ya que nuestras iglesias están tan interrelacionadas, queremos que sepan que en este camino no están solos.

Lo que hemos aprendido de ustedes en los últimos diez años es de vital importancia para nuestro propio crecimiento hacia una vida plena en Cristo Jesús. Al seguir la iniciativa de Medellín también nosotros hemos descubierto que el evangelio tiene un sentido totalmente diferente cuando se lee con los ojos de los pobres. También nosotros estamos descubriendo dimensiones de credibilidad y autenticidad en ese estilo de liderazgo episcopal que crece mediante la identificación con los pobres en la base. También nosotros estamos aprendiendo ahora a crear comunidades cristianas de base.

En consecuencia entre nosotros está creciendo una visión completamente nueva de cómo la iglesia se vierte en la actividad pastoral; sus acciones proféticas nos han ayudado a descubrir relaciones nuevas entre el ministerio cristiano y una acción política adecuada. Por fin, y quizás sobre todo, caemos en la cuenta de lo que todo esto les ha costado y todavía les cuesta. Sin embargo, la señal de su autenticidad y el sello de Dios es precisamente la creciente lista de mártires que testifican con su sangre que la nueva iglesia latinoamericana está con los pobres.

Por todo ello les damos las más expresivas gracias en nombre del primer mártir cristiano de cuyo cuerpo y sangre participamos unidos.

Sabemos que algunos sienten miedo ante este nuevo rumbo tomado por gran parte de la iglesia latinoamericana. Este temor procede de dentro mismo de la iglesia latinoamericana, y también del resto del mundo católico. Con todo, les rogamos que su Asamblea se dirija a nuestra historia con el mismo saludo que trajo el ángel Gabriel a la joven María: "¡No tengas miedo... que Dios te ha concedido su favor!".

Esperamos, por tanto, que mientras se preparan para el encuentro de Puebla continuarán compartiendo con nosotros sus experiencias entre los pobres, sus esfuerzos creativos con las comunidades cristianas de base, su compromiso por relacionar la teología con la vida política, sus reflexiones teológicas sobre la función de las iglesias locales en la unidad de la iglesia universal y las situaciones conflictivas que surgen a veces de este nuevo impulso en el Cuerpo de Cristo.

Nos acercamos a ustedes en solidaridad, conscientes de que es aún mucho lo que tenemos que aprender de ustedes sobre nuestra participación en esas mismas estructuras sociales que se han convertido en instrumentos de su opresión. Con toda verdad, ustedes son nuestra conciencia. Mientras caminamos juntos hacia Puebla y aún más allá, mientras aprendemos mejor cómo comprometernos con la lucha a nivel mundial por la justicia, mientras respondemos con humildad a nuestra necesidad de ser evangelizados por ustedes, les damos la seguridad de que continuaremos trabajando con ustedes en la estructuración de una nueva humanidad en toda América: un reino de justicia, libertad, santidad y paz.

(Siguén 61 firmas, acompañadas de las instituciones en las que trabajan).